

El trabajo que a continuación se desarrolla fue presentado en el I Congreso Virtual "La tesis. Recorridos conceptuales por el campo de la comunicación", evento realizado por la cátedra Seminario Permanente de Tesis de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP del 30 de mayo al 10 de junio de 2005.

En el congreso los alumnos reflexionaron sobre el estado de la cuestión en cada uno de los temas en que iniciaban sus respectivos proyectos de tesis, por esto nos parece necesario destacar que las lecturas realizadas y las conceptualizaciones vertidas en cada ponencia corresponden a una primera aproximación a los antecedentes y al estado del arte respectivo, con lo cual el corpus relevado por cada trabajo no deberá tomarse como exhaustivo.

Comisión Editorial

ASOMANDO A LA TEMÁTICA: UN RECORRIDO POR LOS PRIMEROS PASOS DE LA TESIS

Ana Laura Rómoli
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
analaauraromoli@yahoo.com.ar

He comenzado a pensar en la tesis de licenciatura recién este año y me encuentro ansiosa por presentar un buen plan de investigación que genere un aporte a la comunidad científica y a la sociedad, como así me proporcione satisfacciones de índole personal al considerarla la "cereza de la torta" de cinco años de estudio en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la U.N.L.P.

Me he retrasado mucho en la elección del tema y pasé de una temática a otra permanentemente, incluso con desesperación, hasta encontrar algo que realmente me interesara y me diera la oportunidad de investigar una problemática que tenga que ver con mi vocación. Así es como el tema elegido, luego de mucho debate interno, es: *El tratamiento de los medios de comunicación sobre las huelgas de trabajadores.*

Como aún me encuentro en un estadio inicial de la investigación, no he logrado hacer grandes avances en tal sentido, pero sí formular una pregunta de investigación que será el objetivo principal de mi tesis, y recabar información al respecto. Mi pregunta de investigación es: *¿Cómo la prensa escrita construye los imaginarios sociales sobre las medidas de fuerza de los trabajadores?*

El estado del arte encontrado hasta el momento es de gran amplitud debido a la falta de investigaciones halladas en materia comunicacional y puntual sobre el tema preciso, no obstante, haciendo un recorrido por las investigaciones académicas realizadas con relación a una generalidad aproximada a mi tema de investigación y mi pregunta, he hallado dos trabajos a seguir:

1. "Imaginario social y hegemonía cultural en la era de la información". Por el Dr. en Comunicación y Cultura de la Universidad Federal de Río de Janeiro Dênis de Moraes; y
2. "La ciudadanía, la opinión pública y los medios de

comunicación". Por Isidoro Cheresky, investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y del CONICET, y publicado por la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.

Estas producciones me permitirán aproximarme a mi tema de investigación, reformular el problema, si es necesario, y aportar diferentes herramientas teórico-conceptuales, más allá de conocer el estado de la cuestión sobre la investigación a realizar para que mi aporte a la comunidad científica sea sistemático y prosiga un correlato epistemológico con lo producido anteriormente para el avance en la producción de conocimiento.

Imaginario social y hegemonía cultural en la era de la información. Por Dênis de Moraes

El objetivo del trabajo de Moraes es establecer conexiones entre el imaginario social y la hegemonía cultural -cuestiones esenciales a la comprensión de los juegos de consenso y disenso que caracterizan y condicionan la producción de sentido en la sociedad contemporánea-. Es por esto que juzgué que su objetivo se relacionaba con el perseguido por mi tesis en relación con el imaginario social construido sobre los trabajadores y las cuestiones de hegemonía puestas en juego en esta problemática.

Moraes toma a Baczko (1) para decir que, en el imaginario social la sociedad detecta sus objetivos y sus enemigos, así como organizan su pasado, presente y futuro y que allí se expresan ideologías y utopías y símbolos, alegorías y mitos plasmando visiones del mundo y modelando conductas y estilos de vida que preservan el orden social vigente o de introducción de cambios. Esta conceptualización me parece muy importante a la hora de construir el marco teórico de mi propia investigación y de problematizar respecto de la forma en que son vistos o se muestran a los trabajadores desde los medios de comunicación, lugar común de las miradas de la sociedad.

El autor dice que "los sistemas simbólicos en que se asienta el imaginario social son construidos a partir de la experiencia de los agentes sociales pero también a partir de sus deseos, aspiraciones y motivaciones". "El itinerario simbólico para la construcción del imaginario social depende de los modos de apropiación y uso de los símbolos, los cuales se refieren a un sentido, no a un objeto sensible".

Asevera que el agenciamiento simbólico está vinculado al flujo comunicacional entre el emisor (que irradia una concepción de mundo integrada a sus objetivos estratégicos) y el receptor (que la decodifica total o parcialmente, cuando no la rechaza). Son polos inseparables del circuito estructurador de los sentidos.

Para el autor, los sistemas simbólicos emergen para unificar el imaginario social y establecer la funcionalidad de las instituciones y de los procesos sociales. Por el imaginario las ideologías expresan las relaciones vividas entre los hombres.

Con relación a la hegemonía cultural, retoma el concepto gramsciano caracterizando el liderazgo cultural-ideológico de una clase sobre otras. Así los imaginarios sociales funcionarían como materia espiritual para alcanzar el consenso en las relaciones sociales, orientado a la transformación.

El autor describe la sociedad civil y la política en la lucha por la hegemonía, siendo el discurso hegemónico el que se tendrá

muy en cuenta en la tesis por ser una de mis herramientas el análisis discursivo desde la ideología. Es por esto que, además, sus conceptos sobre Estado y sociedad me sirven a la hora de realizar mi marco teórico.

El autor considera a los medios de comunicación como soportes ideológicos de los sistemas ideológicos de pensamiento y en este punto es donde más se aproxima a la tarea de mi investigación.

Para Moraes, si bien reconoce la poderosa reverberación de los medios, éstos no operan siempre para ocultar hechos o distorsionarlos. Estoy de acuerdo con esta concepción y será un desafío intentar estudiar cómo se construyen imaginarios sociales abogando por la participación también del receptor en su rol social dentro del conflicto: "Aunque el dispositivo mediático prescriba fórmulas y fije valores, no hay duda de que, en mayor o menor grado, él absorbe, por razones mercadológicas, determinadas indicaciones del público. El feedback es un dato intrínseco del sistema que obliga a la actualización constante".

Es interesante para mi investigación una de las conclusiones a las que arriba Moraes cuando dice que "la guerra de posiciones reinventa la multiplicidad de los poderes que gravitan en la sociedad y que muchas veces se intercalan. El sistema capitalista tiene macro y micropoderes que definen una cartografía del imaginario colectivo. Simultáneamente, los puntos de resistencia abren brechas para la confrontación de mentalidades, y así tienden a expandirse los focos de disensos. Horizontes de lucha comienzan a emerger, diluyendo la idea mítica de que la sociedad es administrada por una fortaleza inexpugnable".

Para mi pregunta de investigación, el trabajo de Moraes sirve a los fines de comprender el discurso neoliberal por parte de los medios de comunicación, tomando como referencia a Gramsci y su idea de cambiar los ejes hegemónicos a partir del reformismo de las grietas que los medios de comunicación, desde su discurso hegemónico del sistema capitalista, deja para que los trabajadores ganen, desde la comunicación alternativa hasta nuevos medios que se generan en pro de nuevas ideas colaterales al sistema.

La ciudadanía, la opinión pública y los medios de comunicación. Por Isidoro Cheresky

En este trabajo Isidoro Cheresky analiza la forma en la que la ciudadanía ha cambiado a lo largo del tiempo en nuestra sociedad de tinte mayoritariamente populista y cómo el significado de pueblo fue mutando por esta nueva forma de ciudadano participativo en el marco de los conflictos sociales. Los medios de comunicación juegan un importante rol en este campo debido a los diferentes papeles de la ciudadanía y al cambio relacionado con la intersección de la esfera pública con la privada. Cheresky no considera a la comunicación lineal, pero sin embargo, cree que los medios masivos son muy influyentes en la opinión pública y modificadores de conductas de la población y sus imaginarios.

El autor analiza la conexión entre la vida privada y pública y la participación de los distintos agentes en la transmisión de los acontecimientos. Para Chereski "el lazo mass mediático es inestable. Los líderes sostienen una dependencia inédita respecto de una opinión pública cambiante, pero la audiencia y los lectores corren el riesgo de ser confinados a una posición

pasiva, y aún no tiene respuesta práctica el interrogante de si es posible que conquisten un lugar activo en estas redes comunicacionales". Esta aseveración podría dejar entrever la concepción de comunicación del autor, lugar en el que no estoy de acuerdo, ya que considero al receptor como un miembro activo del proceso comunicacional.

Sin embargo, sí estoy de acuerdo con sus conclusiones respecto a que, en una sociedad como la argentina, de tradición populista, la referencia a la ciudadanía está ocupando el lugar que se asignaba al pueblo cuando se menciona la fuente de legitimidad y que por oposición, ésta tiene hoy su fuente en una masa de individuos heterogénea sin más condición que ciertos atributos formales sin reconocer un antagonismo concreto y permanente, por lo que sus enfrentamientos son temporales y no ya sustanciales.

Este tipo de conceptualizaciones me puede servir como marco teórico y como puesta en escena de discusión dentro del ámbito de la investigación como posible hipótesis. También así, en su referencia a los atributos ciudadanos como derechos sociales, los cuales no son habitualmente considerados como principios constitutivos cuyo respeto o incumplimiento pone en juego la naturaleza del régimen político, sino como guías normativas que no constituyen verdaderamente derechos de los que cada individuo pueda sentirse acreedor personal (derecho a la educación, al trabajo, a la vivienda, etcétera).

"Sin embargo, las transformaciones que han llevado a la extensión de la exclusión social y la precarización laboral que afecta más generalmente a quienes continúan ocupados han reactivado la centralidad de la cuestión social como objeto de las decisiones políticas. El reconocimiento de la caducidad de los mecanismos de negociación y de las normativas con que se daba seguridad social se ha generalizado, pero la expectativa de que el Estado y las políticas públicas provean alternativas sigue siendo, en la Argentina y en otros países de la región, una referencia básica de la vida en sociedad. El interrogante que se plantea en este ámbito es qué modo de inclusión -no meramente asistencialista- pueden pretender quienes se ven amenazados de perder el "derecho a tener derechos".

La referencia a la ciudadanía que realiza Cheresky tiene precisamente una connotación potencialmente más política que la alusión al pueblo y se expande como elemento central de la nueva arena política el "estado de la opinión". Si en el pasado la élite política estaba condicionada en sus decisiones por los sindicatos y las corporaciones -la base social-, por una parte, y por la estructura partidaria, por otra, ahora se halla liberada de esas estructuras. No de la del poder económico por cierto, pues éste reaparece bajo una forma nueva: la de las restricciones de la globalización económica. Pero la atención de los políticos se ha desplazado hacia este referente que es la opinión pública.

El autor dice que, si bien no considera al receptor como un actor pasivo, los medios de comunicación lo someten a un campo de experiencias políticas limitadas y permanecen como factor de heteronomía social.

Lo que hace el autor entonces es analizar fenómenos como el de las Madres de Plaza de Mayo, que poco a poco fueron ganando la participación ciudadana hasta cuestionar el sistema de facto mismo, y que esto se generó gracias a los medios pero también gracias al compromiso político ciudadano.

De aquí podría partir una hipótesis o cierta explicación al fenómeno de la visión de las medidas de fuerza y el

enfrentamiento entre sectores, en lo que respecta específicamente en mi tesis como su referencia a la fragmentación e individualismo de la ciudadanía a partir del debilitamiento de corporaciones y partidos políticos.

En consecuencia, la independencia de la ciudadanía de la que habla el autor hace que se esté lejos, según éste, de la imagen de un pueblo en cuyos diferentes reclamos se integran y se conjugan generando un panorama de fragmentación. Estas cuestiones son muy importantes como base de marco teórico a partir de las opiniones y de las investigaciones de Cheresky con relación a la construcción del conflicto social.

Para Cheresky, la credibilidad cada vez mayor que poseen los medios de comunicación es inversamente proporcional a la de las instituciones estatales y públicas. Es muy interesante al respecto la apreciación sobre los mass-media que posee el autor: "Los medios han aumentado su credibilidad en la medida en que se constituyen en órganos no partidarios de información y arena de denuncia y deliberación. La creciente mercantilización de los mismos ha generado una búsqueda de mejores índices de audiencia bajo el emblema de un servicio para el público, lo que parece haber favorecido su "neutralización" política. La lógica de su funcionamiento parece guiada por la pretensión de seguir fielmente la preferencias del público y de establecer con él una relación especular".

Para el autor, el público participa de las escenas deliberativas por procuración, puesto que los debates pretenden expresar la diversidad de opiniones sociales y sobre todo porque el periodista o comunicador se inviste del rol de procurador y agente de la completa representación (diversidad) y del esclarecimiento de la verdad (juicio).

El concepto y conclusión de Cheresky sobre los medios es muy valioso y es un concepto al cual adhiero y del cual me serviré a la hora de enfrentar mi tesis: la imagen del medio como el justiciero social.

El rol de los medios parece haber crecido en paralelo a las falencias del sistema político, y en especial, a la expansión de los procedimientos decisionistas que sustraen las decisiones a la deliberación pública habitual y al parlamento, a la debilidad de la oposición política en la primera parte de los años noventa, y al descrédito de las instituciones y de la justicia en particular para sancionar los actos de corrupción, algunos de los cuales involucraban a altos funcionarios públicos y a personal de seguridad, lo que difundía un sentimiento de inseguridad en la población. Con todo, lo que parece ser clave en la expansión del rol de los medios en la vida pública es el particular clima político que se formó en el primer quinquenio de los años noventa bajo la emergencia económica cuando buena parte de la población tenía, como se indicó, una relación escindida con el poder: apoyo a la estabilidad económica y descontento con el estilo político. La dimensión crítica estuvo debilitada en su expresión electoral en ese entonces, lo cual probablemente favoreció la ampliación del rol crítico del periodismo. La desconfianza en la justicia y el desarrollo de técnicas de filmación oculta de los actos de corrupción facilitó las espectaculares investigaciones periodísticas con denuncia y prueba de casos de corrupción. Junto al eco que se daba de este modo a la demanda de justicia se producía una espectacularización apta para los índices de audiencia y para el sentimiento de satisfacción de los espectadores con los medios. En los casos judiciales la televisión desempeñó un rol de

difusión de la información (algunos juicios fueron transmitidos en directo) con efectos de control público sobre el desempeño de la justicia.

Un recorrido que recién empieza

De esta manera, entre Cheresky y Moraes he de construir mi estado del arte, además de afianzarme en aquellos nuevos conceptos para mi marco teórico. Aspiro a que las conclusiones a las que arribe puedan aportar al área nuevos conocimientos encadenados con los existentes. El camino es largo, pero no imposible, y la investigación y su problema se afianzan a medida que se lee más sobre el estado del arte y se obtiene la capacidad de discutir sobre ellos. Las bibliotecas y editoriales están ahí dispuestas a que prosiga con mi exploración la cual continuará a lo largo del proceso de investigación y tal vez no culmine nunca. Otros investigadores quizá utilicen los conceptos y conclusiones a las que arribe de la misma forma que yo hoy analizo lo escrito por Moraes y Cheresky y muchos autores más. El campo de la comunicación se irá enriqueciendo entonces nutrido de otras disciplinas y del camino que entre Todos los que decidamos dedicarnos a esto comenzamos a construir.

Nota

(1) Bronislaw Baczko. "Imaginação social", op. cit., pág. 311.